

EL ALGORITMO CRIOLLO

DIANA MARCELA RIVERA

Marzo fue la profecía. Todo lo que podía suceder, se cumplió. La administración municipal decretó el simulacro de aislamiento. La vidriosa melancolía de los días pasados se reflejaba en los ojos de los adultos y en la ingenuidad de los más chicos. La amenaza invisible se expandió desde el otro lado del mundo, obligando progresivamente a detener las actividades urbanas, los colegios, los jardines, los cumpleaños y las fiestas de fin de semana.

Así se fueron los primeros días, las primeras semanas. El primer mes fue el inicio de la debacle. Las calles vacías, los comercios sin gente, los locales cerrados. En medio de esas imprevisibles circunstancias, aparecieron las ideas para matar el tiempo que se volvía lechoso. Un líquido espeso, enredado en las agujas del reloj, difícil de entender o interpretar. No obstante, los fluidos ligeros de la internet permitieron sentirnos en cercanía desde la distancia para hablar de películas y de literatura. Recordar a Úrsula K. Le Guin, Borges, Piglia y otras más. Después de releer unos cuantos textos de Cortázar, surgió la idea de escribir instrucciones para cualquier cosa.

Nos preguntamos cuáles hubieran sido las instrucciones del maestro argentino del cuento para sobrellevar la pandemia. Existe la posibilidad de que nos hubiera hecho más llevadera esta situación. A lo mejor nos hubiera hablado de cómo aguantar al vecino que se estrena como papá de dos demonios de 5 y 7 años. Tal vez hubiera mencionado cómo lidiar con el programa presidencial de todos los días, o de cómo comportarse en las fiestas virtuales.

Hace poco contratamos un servicio de mantenimiento para la lavadora. El mecánico que enviaron hizo muy bien su trabajo. Incluso estuvimos a punto de comprarle un par de repuestos, pero al revisar en internet, descubrimos que los estaba cobrando al triple

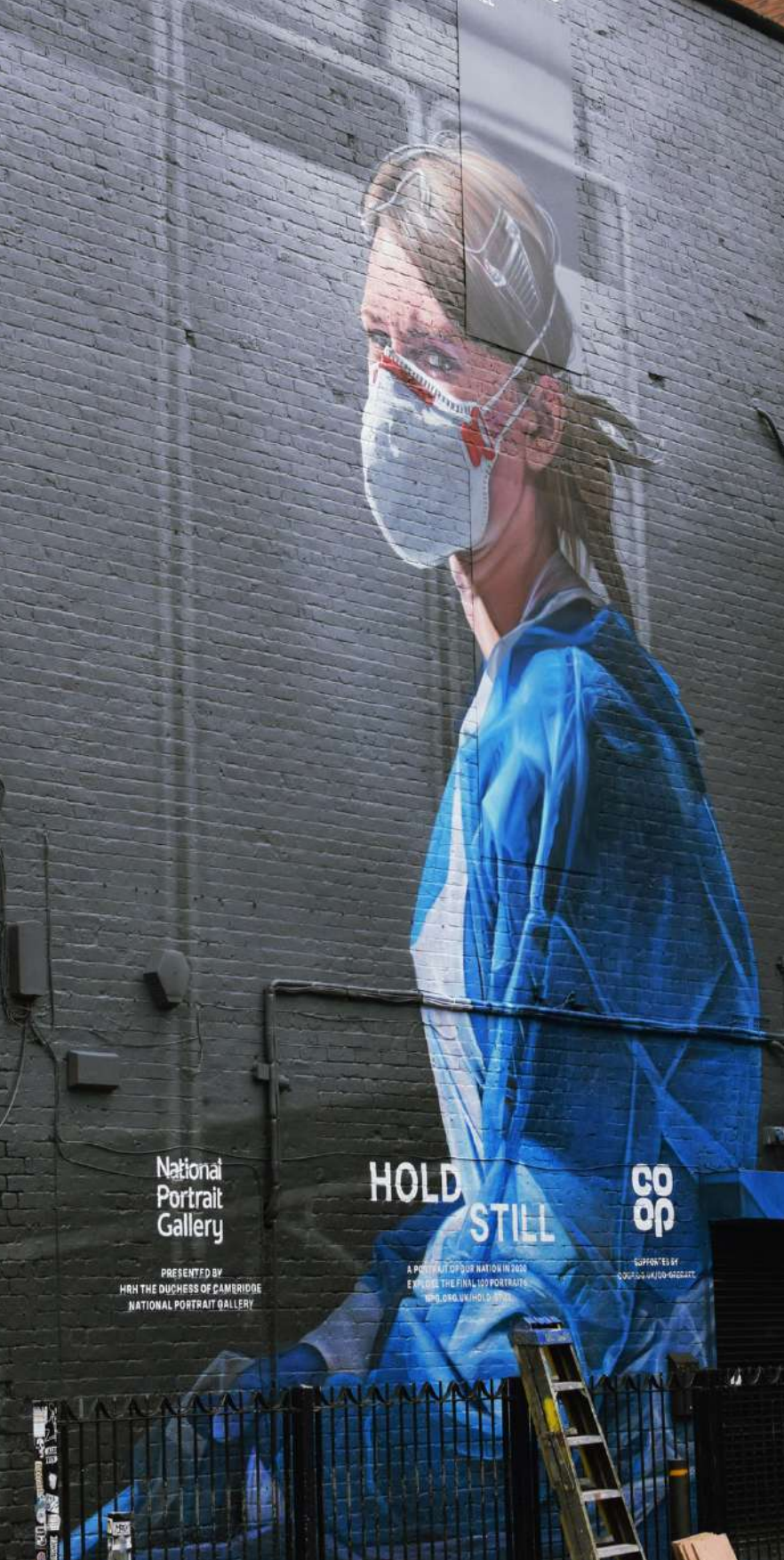
del valor comercial. Sin embargo, él tenía razón porque no habíamos sido precavidos con varios cuidados. No habíamos leído las instrucciones cuando la lavadora fue comprada, desempacada y puesta en funcionamiento, y ahora teníamos que pagar por el descuido. Quizá leer las instrucciones debería ser parte de las condiciones para mantener las garantías de las máquinas. Y también, quizá, hacen falta muchas instrucciones para múltiples actividades de la vida. Respirar, comer y hacer popó son funciones vegetativas que parecen escaparse de los protocolos y formalismos del mundo moderno, pero pueden representarse en serias o banales instrucciones. Entre tanto, otros como mentir, volar y cambiar advierten la necesidad de una guía para lograr el ansiado resultado. Por supuesto, no hay que pretender que sean de cumplimiento obligatorio, pero sí, al menos, que se conozcan.

Así pues, dejando de lado todas las cotidianidades que se vieron afectadas con la Covid-19, nos adentramos en este conjunto de instrucciones para seguir leyendo la vida mientras estamos confinados y el virus se apodera de nuestros miedos, sueños y comodidades. Para leer este relato, sugerimos amablemente tener en cuenta tres cosas: primero, que el ser humano seguirá viviendo y creando nuevas normalidades como lo hicimos nosotros: organizando tertulias virtuales de las cuales surgió este texto. Segundo, que Cortázar y su imaginación siguen siendo un motor para muchos, aún en tiempos dominados por la pandemia. Por último, que mientras haya tiempo para soñar, creer y crear, habrán nuevas historias para contar. Por eso nosotros, como fabricantes, nos damos a esta tarea para que lo puedan leer en cualquier lugar de Bogotá, Latinoamérica o hasta en las ciudades milenarias de la India.

Instrucciones para Respirar en Tiempos del Covid-19

Afuera hay suficiente oxígeno, el necesario para respirar; pero también hay una cantidad suficiente del virus para ahogar la sangre y los pulmones, y llevar

MELANIE, MARCH 2020
BY JOHANNAH CHURCHILL



National
Portrait
Gallery

HOLD
STILL

CO
OP

PRESENTED BY
HRH THE DUCHESS OF CAMBRIDGE
NATIONAL PORTRAIT GALLERY

A PORTRAIT OF OUR NATION IN 2020
ENJOY THE FINAL 100 PORTRAITS
WWW.CO-OP.UK/HOLDSTILL

SUPPORTED BY
CO-OP FOOD GROUP

WILLIAMS & SON
100% COTTON
100% COTTON
100% COTTON



al cuerpo a una hipoxemia. ¿Qué hacer, entonces, para respirar? Use tapabocas para obtener oxígeno sin virus. Piense y vea a todos los demás como portadores del virus, son sospechosos; obsérvelos como si en el dióxido que expulsan tuviera gotículas o aerosoles con el virus.

El miedo a esta nueva normalidad, a esta mezcla de oxígeno más coronavirus, le enseñará a ver este micro enemigo como un dios que está en todas partes. Cuando aprenda a verlo, sin verlo, podrá decirle a quien lo porte que debe aislarse o alejarse, y solamente permanecer con personas que expiren dióxido sin virus. Así, su cuerpo no podrá recibir más que O₂.

El coronavirus logró lo que no han logrado las religiones: creer en lo que no se ve. No olvide que no puede compartir con personas que no estén con dios, así como con personas que estén contaminadas. La nueva normalidad significa buscar, no a dios, sino oxígeno limpio; y, pese a que no vea el virus, crea en él y tenga confianza en su poder destructivo. Efesios 3:20 dice: “Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas...” ¿Sabrían ya del Covid en aquellos tiempos? Crea en su poder, busque oxígeno sin estar entre multitudes y quédese en casa lo más que pueda.

Instrucciones para levantarse en la Carrera de Resiliencia 21K

Primero asegúrese que cada uno de sus huesos estén con usted y que los mismos no hayan sufrido mayores complicaciones, porque ellos son sus mejores aliados.

Segundo, valide que el sistema operativo esté restablecido –es decir, que su mente esté debidamente conectada– y que sus pulmones hayan quedado cargados de oxígeno. Nota: Se sugiere medio universo para que lo impulse con la mayor fuerza posible y lo logre apalancar de aquel suceso intempestivo.

Tercero, es indispensable que sus ojos se cierren lo que tarda un isótopo 133 del átomo de cesio a una temperatura de 0 grados kelvin en emitir 10 mil millones de oscilaciones de radiación, o sea, un segundo, para descargar en su mente las imágenes y palabras: ¡no se rinda, hay que continuar!

Una vez que usted ha puesto en marcha los anteriores pasos, es hora de volver a la posición inicial. Libérese si es que alguna carga le está impidiendo esta operación. Por último, no se preocupe por los rayones que pudieron haberse generado, tampoco será necesario ir a un taller automotriz: aquellos serán el recuerdo de la batalla ganada.

Instrucciones para volar

Para volar, lo más importante es la profunda necesidad de libertad. No hace falta encontrar el momento adecuado, sólo el intenso deseo de evadir la realidad atada a la gravedad de los días rutinarios. Así que cuando sienta el impulso requerido, visualice el paisaje más bonito de su elección. Puede, por ejemplo, imaginar lanzándose desde una gran montaña, extendiendo los brazos y sintiendo el vacío casi doloroso producido en el estómago por el vértigo al saltar. Sobrevuele en su imaginación sobre ríos, mares o ciudades lejanas; sienta el viento en su cara y la libertad en su alma. Es así de fácil. Para volar, no hace falta nada.

Instrucciones para la hora de la mesa

Libérese del peso del remordimiento y de las cargas de rutinas tediosas. Apague el celular y mire a los ojos de quienes comparten esos agradables momentos. Sienta la estimulación de sus glándulas salivales y papilas gustativas. Escuche el ritmo de sus ciclos de diástole y sístole que le brindan un concierto armónico. Mastique suavemente y espere a que su bocado sea lubricado para dar paso al oxígeno que va a su laringe. Disfrute estos momentos de interconectar la energía química de los alimentos que se transforman en energía biológica para reír, saltar, pensar, escribir, escuchar, construir y sentir, ya que hay mucho para agradecer.

Instrucciones para hacer popó

Es un sentimiento tan difícil de explicar, pero es una mezcla de angustia y alegría. Siempre busqué un nombre para esta sensación, hasta que finalmente un amigo me dijo que se llamaba “curruspia”. Sí, “curruspia”. Ni idea de dónde provenga o qué signifique, pero su sonido de doble “r” la hace especial, como la gonorrea. Después de sentir la “curruspia”, es aconsejable dirigirse rápidamente a un baño. Pero si usted es escrupuloso con la práctica de hacer popo en un baño ajeno, entonces comience a buscar un taxi lo más rápido posible, o bueno, un Uber, o DiDi, que es más barato. Debe comenzar a respirar muy lentamente, sosteniendo el aire por intervalos de cinco segundos, tal como lo hacen en Yoga, y piense en algo diferente, en algo que no produzca mucha fuerza. No piense en la minga indígena o en el gobierno actual porque se caga encima. Cuando llegue al baño, fíjese si hay papel, si no, no importa, eso se solucionará después. Cada día trae su afán. No deje de hacer los ejercicios de respiración hasta que en sus muslos sienta el frío de la porcelana del sanitario, y solo en ese preciso instante, relaje todo su cuerpo. Ya no hace falta respirar. Su objetivo ha concluido y la “curruspia” se ha terminado.

Instrucciones para cambiar

Observe su alrededor, fíjese en las puertas, las ventanas, las sillas y también en sus compañeros. Detalle con cuidado sus rutinas. Juegue, cante, baile y ría; al final, disfrute de unas onces deliciosas. Pero no olvide revisar cuanto esté por fuera de la ventana y busque un aliado, preferiblemente un celador o un jardinero, háblele sobre usted y, al final, ofrézcale algo de sus viandas. Luego, cuando regrese al salón, siga las indicaciones de las profesoras. Llegado el momento de tomar el receso en las colchonetas, escoja estar cerca de la ventana, y cuando observe que sus compañeros permanecen en silencio y solo se escuche el cantar de las aves, es el momento justo para escaparse. ¡Láncese! Porque si no quiere estar, ¿por qué quedarse? Escápese del negativismo. Escápese de lo que le hace daño. Escápese y busque la esperanza, aunque el celador o el jardinero no crean que pueda salir. Confíe en usted y siga persistiendo. No pierda las fuerzas.

Instrucciones para evadir a las impulsadoras

Empecemos tratando el caso presencial. Por ejemplo, si está en una cadena de almacenes y le ofrecen la tarjeta de crédito del almacén con la que tendrá acceso a miles de promociones que nunca va a usar. La pregunta obvia es: ¿por qué son tan amables? ¿Acaso porque ya casi es navidad? ¿Será que el Niño Dios sí existe?

Mi consejo es que evite ser racional. Lo que más me ha funcionado es simplemente decir que ya tengo la dichosa tarjeta. ¡Santo remedio! Si acaso su curiosidad es más grande que su voluntad, pregunte cuáles son los beneficios. Si no lo convencen, no se preocupe. En algún momento le van a pedir una de dos cosas: su número celular o que haga algún proceso en internet. Entonces, la forma más fácil

de salir de esa encrucijada es decir que usted no tiene celular o que no tiene internet en casa. Con eso habrá conocido cuáles son los beneficios y lo dejarán en paz.

Por otro lado, si el ofrecimiento es por teléfono, simplemente diga que sí está interesado, pero que gana el salario mínimo legal vigente o que está pagando el crédito educativo del ICETEX. Este método seguro le va a funcionar y nunca más lo llamarán. Es posible que le pidan que recomiende a otra persona. En ese caso, le aconsejo que piense en ese individuo que usted no soporta, diga que esa persona es jefe de área, adicta a las compras y soltera. Le garantizo que usted disfrutará de esas llamadas incesantes que le harán a su “afortunado” compañero de trabajo.

Instrucciones para decir una mentira

Quizá, en medio de las circunstancias, la consigna más eficiente es actuar con la más discreta normalidad. Si es ante una ella y tiene un escote, nunca, nunca, pero nunca baje la mirada. Si es ante un él, mírelo al mentón; así podrá estar atento si asiente o niega sensiblemente.

Recuerde que para el cerebro es más difícil planear un engaño que sugerir una verdad. Por lo tanto, y esto es fundamental para asegurar su supervivencia, evite tocarse la nariz, la sien o rascarse la rodilla. Eso lo delatará y lo remitirá al perfecto e ignominioso enjuiciamiento.

Por ejemplo, si le preguntan cómo estuvo la sopa, la ensalada o el pavo en salsa blanca, no diga que estuvieron maravillosos. Haga un esfuerzo, una pausa, un silencio, un suspiro, y busque adjetivos menos rimbombantes. Estuvo gustosa, sabrosa, nutritiva, fresca. O mencione particularidades, frivolidades, con respecto a los ingredientes; pregunte por los tomates,

las cebollas, las habichuelas. Rememore que su abuela tenía una huerta, pero no desarrolle la idea. Si el interlocutor insiste, diga que es triste recordar a la abuela, a nuestros predecesores. Generalice, permítase divagar con el pasado de la humanidad, los cazadores, los recolectores, los dinosaurios, las constelaciones, el Big Bang.

La experiencia no ha ratificado que los jueces sean avezados en el arte del engaño. Tienen en su escritorio el mapa que dibuja el patrón de las argucias. Para ellos, la persuasión es sospechosa. La duda es una pista. La divagación es un síntoma. Por lo tanto, si le piden que cuente la historia al revés, no lo haga: todo mentiroso sabe que allí está la zancadilla del destino. Dé la espalda. Alegue la vergüenza generada por la falta de confianza. Sustente que le duele la parte frontal de la cabeza. Argumente que quizá es migraña.

Gesticule, pero ¡cuidado! Los gestos de su rostro no van a coincidir con las emociones. La ira, la vergüenza, el pudor, la tristeza y la perplejidad son la ignominiosa revelación del subconsciente, así como las fugaces sonrisas reflejadas en los labios, el brillo de los ojos y el movimiento de las manos. Cuide sus manos, no exagere en el balanceo ni su agitación en el aire, y por ningún motivo las deje quietas: estando rígidas revelan la falta de veracidad de las palabras.

Si tiene tiempo, practique. En la práctica está la experiencia del teatro. Lleve consigo una libreta de anotaciones. Apunte los colores, la hora, los detalles. Los expertos relacionan el arte de la mentira con una sinfonía. Concéntrese. No tenga miedo. Evite la secreta exaltación de los nervios porque se le empezaran a mover los pies de manera repetitiva. Con el fino sustento y la mención de los borrosos hechos, su interlocutor determinará la veracidad de su narrativa.